

**PRESENTACIÓN. ARCHIVO Y DISCURSO
EN LOS BORDES DEL IMPERIO**

Esperanza López Parada

Universidad Complutense de Madrid

y Valeria Añón

Universidad de Buenos Aires/Idibec, Conicet

La pregunta respecto del archivo, en sus múltiples acepciones, ha sido una constante en la crítica literaria latinoamericana de las últimas décadas, en especial a partir del cambio de paradigma en los estudios coloniales, asediado por numerosos especialistas (Rolena Adorno, Walter Mignolo, Sarah Castro Klarén, José Antonio Mazzotti, entre otros). Con la revisión crítica que dicha interpelación abrió, la filología se incorpora a otras disciplinas (historia, antropología, sociología, etc.) y ofrece sus servicios para expandir el concepto de literatura, arrastrando en ello voces que le eran propias: discurso, texto, semiosis colonial y por supuesto, archivo, que se revela rápidamente como máquina o nudo de apelación para la conceptualización de otras nociones y la construcción paralela de una poderosa narrativa de la autorrepresentación.

Por tanto, si el archivo ha dejado de entenderse desde una mera dimensión positivista como repositorio de documentos que certifican la verdad de la historia, su estatuto, al menos en la América hispana colonial, sirve también en tanto instrumento epistémico y de textualidad para el análisis de sus lugares de memoria y sus construcciones identitarias.

En efecto, la ficción del archivo y la centralidad que en las reflexiones sobre las literaturas de la colonia empieza a ocupar han supuesto, por una parte, la revisión del canon consensuado que las había regido hasta ahora; y por otra, la ampliación del corpus que integraban con la inclusión de intersticios y producciones al margen

o la restitución de ciertos textos (crónicas perdidas, crónicas mestizas e indígenas, intervenciones iconográficas, mapas, textualidades de naturaleza diversa) que habían sido excluidos de los estudios literarios. Por supuesto, todo ello se realiza dialogando de manera directa con los títulos que han inaugurado magistralmente este camino, desde la arqueología foucaultiana al mal de archivo derrideano, y volviendo a interrogar la pregunta de partida en torno a lo que resta o falta en el archivo y que ahora se intenta actualizar a partir de la experiencia de su construcción en los contextos académicos no centrales. Como consecuencia, se busca además medir sus implicaciones en la conformación del poder imperial al que, en principio, contribuye.

Esta última dimensión es crucial para cualquier indagación en el ámbito de los virreinos americanos, donde el archivo no operó nunca de forma homogénea ni ha tenido un correlato equivalente en todas las zonas, mezclándose en algunas con problemáticas de definición, retóricas del fracaso y escrituras del desencanto, ofreciéndose de modo fragmentario, inacabado, marginal o negado, con la peculiaridad de que estos aspectos de su producción virreinal constituyen rasgos consustanciales de su misma condición anómala.

Precisamente, una de las dimensiones de la que nos proponemos dar cuenta en este dossier, además de atender la cuestión del archivo en su materialidad y en su domiciliación, se preocuparía por la presencia del secreto y el retaceo como política de control, del ocultamiento como dinámica que les propia, y por el mapeo de sus desigualdades implícitas o la constitución de sus periferias, porque sostenemos que es en los bordes del imperio donde las preguntas por el archivo son más necesarias, más dinámicas, y mejor y más productivamente puestas a prueba. Tratamos, por tanto, de recuperar aquello que en los espacios nucleares o hegemónicos no puede ser dicho y que, no obstante, configura una de las enunciaciones más productivas y difícilmente encasillables del discurso americano.

De hecho, “borde” es el otro término que este dossier evalúa, concediéndole una dimensión también epistémica y críticamente instrumental, al entenderlo no sólo desde una perspectiva topográfica, sino discursiva, retórica y hasta actoral, porque integraría las enunciaciones dispersas, ocasionales, perseguidas de sujetos mestizos, voces populares, testigos incómodos o relaciones no genéricas, es decir, lo que no tiene representación en la producción hegemónica. Nos gusta-

ría, de este modo, aproximarnos al sintagma “zona de contacto”, tal y como Mary Louise Pratt lo inaugura, devolviéndole el espesor semántico que no tiene la categoría puramente liminal de frontera, por ejemplo. En el borde ocurren y se producen cosas, tienen lugar en él encuentros y desencuentros, se generan tramas, intervenciones y resistencias y, a veces, se introducen normativizaciones o legalidades paralelas que, en este dossier, buscamos indagar.

Por último, entendemos que, observando diacrónicamente algunas manipulaciones de la conformación de archivo por parte del universo textual colonial, es posible leer las potencialidades y los límites de la crítica (y de la noción misma de literatura), así como los usos del archivo en tanto categoría que habilita una vuelta sobre los orígenes de lo literario, un cuestionamiento de dichos orígenes e incluso una pregunta por la identidad latinoamericana que hizo del archivo excusa y condición de posibilidad.

Así las cosas, este dossier propone siete intervenciones críticas, procedentes de diversos países y zonas (Argentina, España, Estados Unidos, Chile), y organizadas en torno a las dos dimensiones fundamentales mencionadas: el archivo y el borde. Acerca del concepto y el problema del archivo, en su inflexión latinoamericana, Gloria Chicote propone un recorrido crítico de sus acepciones y prácticas, en el texto que funge como portal a dichas intervenciones. En dicho texto, Chicote explora y amplía los vínculos entre archivo, objeto e institución; alumbra geopolíticas de los archivos y cuestiona ciertas reproducciones de la desigualdad, al tiempo que propone una reflexión específica acerca de la cultura y la literatura latinoamericanas. A partir de allí, las reflexiones se despliegan caleidoscópicamente, atendiendo a textos centrales de manera novedosa, o bien a textualidades periféricas en el corpus colonial. En este sentido, los trabajos de Añón y Carneiro apuntalan reflexiones acerca de los silencios, los secretos y la impostura en el archivo, trabajando con textos cruciales como las cartas y documentos cortesianos, por un lado, y la poética de Pedro de Oña, por el otro. Añón aborda las “maneras de callar” de cartas y documentos cortesianos, en una reflexión que, en su aparente oxímoron, busca rastrear de qué modo el silencio produce sentido y es usado en los textos para organizar imágenes de América y construir el vínculo con la autoridad real. Aquí, el silencio es tema y forma, andamiaje central de la construcción textual y, como problema, da

cuenta de las transformaciones y contradicciones del corpus colonial, incluso en sus textos más canónicos. Carneiro, por su parte, vuelve sobre los bordes del texto de Oña (paratextos, aprobaciones) y sobre el proceso de censura *a posteriori* que atraviesa su historia, con el objeto de iluminar las sinuosas operaciones sobre la materialidad, la circulación y la recepción de los textos coloniales a partir de un caso emblemático. Estas dimensiones le permiten afirmar la conformación de un *locus* criollo y volver sobre los debates políticos en torno a posiciones y roles sociales que esta censura propicia. El *locus* criollo implica la polémica y se define, asimismo, por el tipo de trabajo que establece con la tradición occidental, con su archivo y sus márgenes. Cierra esta primera zona del dossier el texto de Beatriz Colombi quien, al volver sobre la *Historia general del Perú* (tantas veces mencionada, pero mucho menos analizada que la primera parte de los *Comentarios Reales*) del Inca Garcilaso de la Vega, da cuenta de las inflexiones de la traición y sus representaciones historiográficas en este historiador fundante del archivo americano tal como lo conocemos hoy. Así, la figura ambigua del traidor le permite revisar la trama de la *Historia* y plantear novedosas hipótesis acerca de su funcionamiento, al tiempo que establece este texto garcilasista como documento que produce una “fisura en el archivo de la conquista del Perú”, propiciando así un “archivo disyuntivo”.

En una segunda dimensión y atendiendo a cartografías extrañas, los trabajos de Rodríguez y López Parada dan cuenta de las periferias y “geografías del deseo”, en representaciones de las afueras del Cuzco o en la “isla” de California: de qué manera los mapas, sus márgenes, sus topónimos ponen en escena polémicas enconadas (lo que se juega en la denominación de isla, península o continente para California; lo que se apuesta en la representación anómala o degradada de los límites del Cuzco), comprendiendo el mapa como hipertexto de fuerte carga indicial. Así, López Parada postula la representación cartográfica de la América virreinal como la puesta en escena de la anomalía, la heterogeneidad y la superposición temporal, y lee en los bordes de esos mapas la producción de sentido y de un resto, novedosos y ex-céntricos a un tiempo. Mapas alterados, sentidos desplazados, cartografías como representaciones de aquello que no debe estar ahí configuran su aproximación a la polifacética conformación del archivo colonial americano, que acude además a otros archivos (trajes y libros

de trajes, objetos variados, listados y exhibiciones para la corte de Carlos V) para detallar los sinuosos y sorprendentes caminos de una representación alterada de América. En tanto, el trabajo de Rodríguez profundiza la aproximación a estos bordes y márgenes, a la invención en el discurso sobre América, en la medida en que da cuenta de “islas imaginarias” y “geografías del deseo”, es decir, de representaciones e imaginarios acerca de las Californias que se gestan en la quimera como motor del viaje.

Por último, indagando en el concepto de “efímero mestizo”, el estudio de Farré observa el modo en que los arrabales de la ciudad virreinal se reproduce el espectáculo del poder metropolitano y las estrategias de trasposición de la fiesta barroca en localizaciones menores y menos favorecidas respecto de aquel. La fiesta como modo crucial de representación virreinal, como forma de hacer presente lo ausente (el Rey), toma visos de indicialidad y presentificación: aquí, el fasto y la magnificencia, que Farré reconstruye a partir de archivos diversos de textos, imágenes, objetos, listados, contabilidades, configuran otros modos del decir y constituyen la “física y la metafísica” del efímero mestizo.